

Las Ficciones Posdictadura

● Hoy se lanza "Alegorías de la Derrota", donde el crítico literario Idelber Avelar analiza las formas narrativas surgidas en Chile, Argentina y Brasil luego de los gobiernos militares.

Los gobiernos de facto han dejado una dramática e indelible huella en el siglo XX latinoamericano. Sus políticas de autoritarismo extremo, censuras y prácticas de violencia sustentadas en el aparato estatal sin duda que han provocado algún tipo de torción, tanto en la vida civil como en el ámbito simbólico.

El boom literario latinoamericano de los años 60 fue, en muchos casos, una expresión alternativa a la rigidez y escasa libertad que permitían las dictaduras. Pero el avance de estos modelos político-económicos ha sido tal que —a medida que nuestros países fueron recuperando sus procesos democráticos— advertimos nuevas formas de construcción del lenguaje literario, marcado por el duelo histórico colectivo.

Es esa la temática que aborda desde hace algunos años el crítico literario brasileño Idelber Avelar, quien se encuentra en Chile para presentar su ensayo "Alegorías de la Derrota: La ficción posdictatorial y el trabajo del duelo" (Editorial Cuarto Propio). Hoy, a las 19:00 horas, en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional (Moneda 601).

La investigación analiza la narrativa de los escritores argentinos Ricardo Piglia, Silviano Santiago, de los brasileños João Gilberto Noll y Tunuma Mercado y de la chilena Diamela Eltit.

—¿Por qué elige a Eltit?—
"Mi hipótesis es que la dictadura introduce un corte radical en las posibilidades de articulación de un lenguaje ficcional. La ficción de Diamela Eltit me pareció que dramatiza de manera más radical esos lugares de imposibilidad. Un libro como "Lampérica" (1983) plantea en su misma estruc-

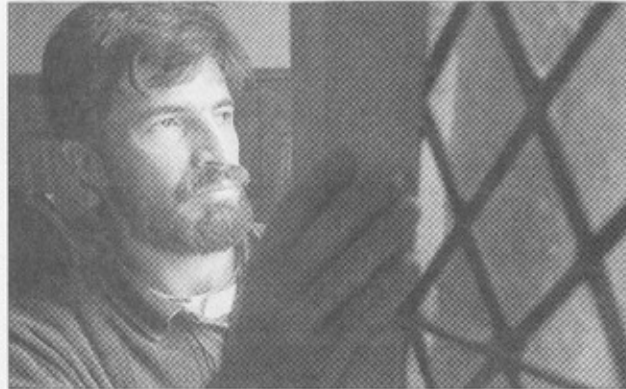
tura circular y de eterno retorno, los problemas de representación más agudos y característicos de la ficción post dictatorial".

—¿Qué sucede con la narrativa en torno a la dictadura que hoy se ha convertido en súper ventas, como es el caso de Isabel Allende?

"Una escritora como Isabel Allende es la manifestación de un modelo de representación anacrónico históricamente, lo que no implica que no sea vendible, de hecho se consume como best seller. Creo que el boom planteó una operación contradictoria: un discurso de modernización, con la idea de poner a la literatura latinoamericana al día, y al mismo tiempo un discurso religioso, que reposa sobre una cierta auraticización de la figura del letrado. Todas las grandes novelas de ese período, como "Casa verde", de Vargas Llosa, y "Cien años de soledad", de García Márquez, crean la imagen de un letrado demiurgo, que funda e instala la polis con su escritura. Esa contradicción es interrumpida con las dictaduras, que instalan su modelo de modernización como el único posible. Los actuales escritores boom están atados a ese antiguo modelo de representación. Son posdictatoriales en el sentido cronológico, pero son pre-dictatoriales en el sentido de que no han procesado la crisis de representación".

—¿Si las novelas del 'boom' ficcionalizan mundos colectivos y vernaculares, la narrativa que usted analiza se vuelca al mundo privado e inmediato.

"En los primeros libros de Diamela Eltit está muy tematizada la ciudad: el paso hacia el afuera es un movimiento clave, el paseo por la plaza pública tiene la dura-



"Siempre he mantenido una relación problemática, tensa, lastimada, pero ineludible con la filosofía", dice el ensayista brasileño, quien también escribe sobre fútbol y música popular de su país.

ción de una noche y después se cierra, con la vuelta a la normalidad. En su poética, ese movimiento es una ficción hacia espacios interiores y confinados, que se advierten en "El Cuarto Mundo" y "Los Vigilantes", sus últimas novelas. Hay una privatización paulatina de los espacios representados. Consecuentemente, se ve un proceso de melancolización del duelo, que se expresa en la retirada del sujeto doliente del espacio público".

—¿Ud. cuestiona el concepto de alegoría manejado en las hipótesis sobre narrativa posdictatorial.

"Según la posición dominante,

bajo condiciones de miedo, censura y represión se encuentran formas indirectas y alegóricas de representar. Esa hipótesis me parece débil porque presupone un control del escritor sobre cuál es el modo de representación que le está dado usar y eso no es así. Además, en esa hipótesis la alegoría se plantea de manera superficial, sin atención a la historia del concepto. Los debates del Romanticismo europeo asociaban la alegoría al barroco, por lo tanto al mal gusto, la exageración y la fragmentación. Cuando el Romanticismo se establece como movimiento dominante, el símbolo aparece co-

mo el antídoto a esa alegoría, pues éste sería la conjugación perfecta entre lo particular y lo universal. Yo escribo la historia de Fúlbio sin ninguna referencia a lo universal, a lo hombre, a lo chileno, etc, pero esa historia particular me da la clave para entender la universalidad. Una de las operaciones del símbolo es que toda la temporalidad de las figuras del lenguaje es absorbida dentro de la metáfora. Los símbolos poscatástrofe devienen alegorías porque están siempre exhibiendo las marcas de su tiempo, todo lo que alude a un pasado que tendería a tomar una dimensión alegórica".

Las ficciones posdictadura [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Avelar, Idelber

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las ficciones posdictadura [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](https://biblioteca.nacional.cl/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile